

Estrategia de Seguridad Nacional

de los Estados Unidos de América

Noviembre de 2025



LA CASA BLANCA

WASHINGTON

Queridos compatriotas:

Durante los últimos nueve meses, hemos rescatado a nuestra nación —y al mundo— del borde del abismo y la catástrofe. Tras cuatro años de debilidad, extremismo y fracasos fatales, mi administración ha actuado con urgencia y una rapidez histórica para restaurar la fortaleza estadounidense tanto en el país como en el extranjero, y traer paz y estabilidad a nuestro mundo.

Ninguna administración en la historia ha logrado un cambio tan drástico en tan poco tiempo.

Desde mi primer día en el cargo, restauramos las fronteras soberanas de Estados Unidos y desplegamos al ejército estadounidense para detener la invasión de nuestro país.

Eliminamos la ideología de género radical y la locura woke de nuestras Fuerzas Armadas, y comenzamos a fortalecer nuestro ejército con una inversión de 1 billón de dólares. Reconstruimos nuestro alianzas y conseguimos que nuestros aliados contribuyeran más a nuestra defensa común, incluido un compromiso histórico de los países de la OTAN de aumentar el gasto en defensa entre

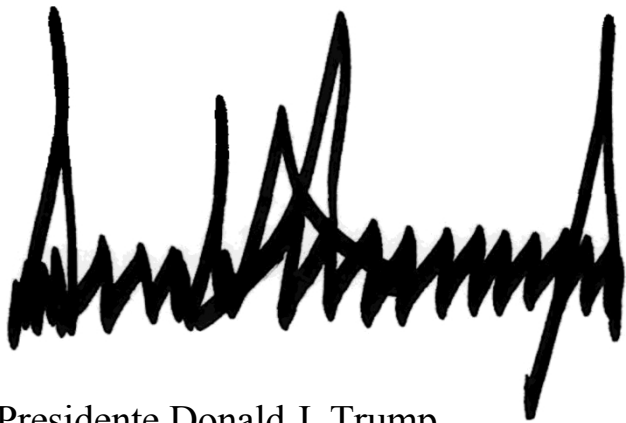
2 % al 5 % del PIB. Hemos liberado la producción energética estadounidense para recuperar nuestra independencia e impuesto aranceles históricos para traer de vuelta a casa industrias críticas.

En la Operación Martillo de Medianoche, destruimos la capacidad de enriquecimiento nuclear de Irán. Declaré a los cárteles de la droga y a las bandas extranjeras salvajes que operan en nuestra región como Organizaciones Terroristas Extranjeras. Y en solo ocho meses, resolvimos ocho conflictos violentos, entre ellos los de Camboya y Tailandia, Kosovo y Serbia, la República Democrática del Congo y Ruanda, Pakistán y la India, Israel e Irán, Egipto y Etiopía, Armenia y Azerbaiyán, y pusimos fin a la guerra en Gaza con el regreso de todos los rehenes vivos a sus familias.

Estados Unidos vuelve a ser fuerte y respetado, y gracias a ello estamos logrando la paz en todo el mundo.

En todo lo que hacemos, estamos poniendo a Estados Unidos primero.

Lo que sigue es una Estrategia de Seguridad Nacional para describir y aprovechar los extraordinarios avances que hemos logrado. Este documento es una hoja de ruta para garantizar que Estados Unidos siga siendo la nación más grande y exitosa de la historia de la humanidad, y el hogar de la libertad en la Tierra. En los próximos años, continuaremos desarrollando todas las dimensiones de nuestra fortaleza nacional, y haremos que Estados Unidos sea más seguro, más rico, más libre, más grande y más poderoso que nunca.

A large, bold, handwritten signature in black ink, characteristic of Donald Trump's signature style, featuring multiple sharp peaks and a dense, scribbled base.

Presidente Donald J. Trump

La Casa Blanca

Noviembre de 2025

ÍNDICE

I. Introducción: ¿En qué consiste la estrategia estadounidense?	1
1. Cómo se desvió la «estrategia» estadounidense	1
2. La necesaria y bienvenida corrección del presidente Trump	2
II. ¿Qué <i>debería</i> querer Estados Unidos?	3
1. ¿Qué queremos en general?	3
2. ¿Qué queremos <i>en y del</i> mundo?	5
III. ¿De qué medios dispone Estados Unidos para conseguir lo que queremos?	6
IV. La estrategia	8
1. Principios	8
2. Prioridades	11
3. Las regiones	15
A. El hemisferio occidental	15
B. Asia	19
C. Europa	25
D. Oriente Medio	27
E. África	29

I. Introducción: ¿En qué consiste la estrategia estadounidense?

1. *Cómo se desvió la «estrategia» estadounidense*

Para garantizar que Estados Unidos siga siendo el país más fuerte, rico, poderoso y exitoso del mundo durante las próximas décadas, nuestro país necesita una estrategia coherente y centrada sobre cómo interactuamos con el mundo. Y para hacerlo bien, todos los estadounidenses deben saber exactamente qué es lo que estamos tratando de hacer y por qué.

Una «estrategia» es un plan concreto y realista que explica la *conexión esencial entre los fines y los medios*: parte de una evaluación precisa de lo que se desea y de las herramientas disponibles, o que se pueden crear de forma realista, para lograr los resultados deseados.

Una estrategia debe evaluar, clasificar y priorizar. No todos los países, regiones, cuestiones o causas, por muy dignos que sean, pueden ser el centro de la estrategia estadounidense. El objetivo de la política exterior es la protección de los intereses nacionales fundamentales; ese es el único objetivo de esta estrategia.

Las estrategias estadounidenses desde el final de la Guerra Fría se han quedado cortas: han sido listas interminables de deseos o resultados finales deseados; no han *definido claramente lo que queremos*, sino que han expresado vaguedades y tópicos; y a menudo han juzgado erróneamente lo que *deberíamos* querer.

Tras el fin de la Guerra Fría, las élites de la política exterior estadounidense se convencieron de que el dominio permanente de Estados Unidos sobre el mundo entero redundaba en beneficio de nuestro país. Sin embargo, los asuntos de otros países solo nos conciernen si sus actividades amenazan directamente nuestros intereses.

Nuestras élites calcularon muy mal la disposición de Estados Unidos a asumir para siempre cargas globales que el pueblo estadounidense no consideraba relacionadas con el interés nacional. Sobreestimaron la capacidad de Estados Unidos para financiar, simultáneamente, un enorme Estado asistencial, regulador y administrativo, junto con un enorme complejo militar, diplomático, de inteligencia y de ayuda exterior. Hicieron apuestas enormemente erróneas y destructivas por el globalismo y el llamado «libre comercio», que vaciaron la clase media y la base industrial en las que se sustenta la preeminencia económica y militar estadounidense. Permitieron que sus aliados y socios descargaran el coste de su defensa sobre el pueblo estadounidense y, en ocasiones, nos arrastraran a conflictos y

controversias fundamentales para sus intereses, pero periféricas o irrelevantes para los nuestros. Y ataron la política estadounidense a una red de instituciones internacionales, algunas de las cuales están impulsadas por un antiamericanismo descarado y muchas por un transnacionalismo que busca explícitamente disolver la soberanía de los Estados individuales. En resumen, nuestras élites no solo persiguieron un objetivo fundamentalmente indeseable e imposible, sino que, al hacerlo, socavaron los medios necesarios para alcanzar ese objetivo: el carácter de nuestra nación sobre el que se construyeron su poder, su riqueza y su decencia.

2. La necesaria y bienvenida corrección del presidente Trump

Nada de esto era inevitable. La primera administración del presidente Trump demostró que, con el liderazgo adecuado y tomando las decisiones correctas, todo lo anterior podría —y debería— haberse evitado, y se podrían haber logrado muchas otras cosas. Él y su equipo lograron reunir con éxito las grandes fortalezas de Estados Unidos para corregir el rumbo y comenzar a marcar el comienzo de una nueva era dorada para nuestro país. Mantener a Estados Unidos en ese camino es el objetivo principal de la segunda administración del presidente Trump y de este documento.

Las preguntas que se nos plantean ahora son: 1) ¿Qué *debe* querer Estados Unidos? 2) ¿De qué medios disponemos para conseguirlo? y 3) ¿Cómo podemos conectar los fines y los medios en una estrategia de seguridad nacional viable?

II. ¿Qué *debería* querer Estados Unidos?

1. *¿Qué queremos en general?*

En primer lugar, queremos la supervivencia y la seguridad continuadas de Estados Unidos como república independiente y soberana cuyo Gobierno garantiza los derechos naturales otorgados por Dios a sus ciudadanos y da prioridad a su bienestar e intereses.

Queremos proteger este país, su gente, su territorio, su economía y su forma de vida de ataques militares e influencias extranjeras hostiles, ya sea espionaje, prácticas comerciales depredadoras, tráfico de drogas y personas, propaganda destructiva y operaciones de influencia, subversión cultural o cualquier otra amenaza a nuestra nación.

Queremos tener un control total sobre nuestras fronteras, nuestro sistema de inmigración y las redes de transporte a través de las cuales las personas entran en nuestro país, tanto de forma legal como ilegal. Queremos un mundo en el que la migración no sea simplemente «ordenada», sino uno en el que los países soberanos colaboren para detener, en lugar de facilitar, los flujos de población desestabilizadores, y tengan un control total sobre a quién admiten y a quién no.

Queremos una infraestructura nacional resistente que pueda soportar desastres naturales, resistir y frustrar amenazas extranjeras, y prevenir o mitigar cualquier evento que pueda dañar al pueblo estadounidense o perturbar la economía estadounidense. Ningún adversario o peligro debería poder poner en riesgo a Estados Unidos.

Queremos reclutar, entrenar, equipar y desplegar el ejército más poderoso, letal y tecnológicamente avanzado del mundo para proteger nuestros intereses, disuadir guerras y, si es necesario, ganarlas de forma rápida y decisiva, con el menor número posible de bajas entre nuestras fuerzas. Y queremos un ejército en el que cada uno de los miembros se sienta orgulloso de su país y confíe en su misión.

Queremos la disuasión nuclear más sólida, creíble y moderna del mundo, además de defensas antimisiles de última generación, incluido un Golden Dome para el territorio estadounidense, para proteger al pueblo estadounidense, los activos estadounidenses en el extranjero y los aliados de Estados Unidos.

Queremos la economía más fuerte, dinámica, innovadora y avanzada del mundo. La economía estadounidense es la base del estilo de vida estadounidense, que promete y ofrece una prosperidad generalizada y amplia, crea movilidad ascendente

y recompensa el trabajo duro. Nuestra economía es también la base de nuestra posición global y el fundamento necesario de nuestras fuerzas armadas.

Queremos la base industrial más sólida del mundo. El poder nacional estadounidense depende de un sector industrial fuerte, capaz de satisfacer las demandas de producción tanto en tiempos de paz como de guerra. Eso requiere no solo capacidad de producción industrial directa para la defensa, sino también capacidad de producción relacionada con la defensa. Cultivar la fortaleza industrial estadounidense debe convertirse en la máxima prioridad de la política económica nacional.

Queremos el sector energético más sólido, productivo e innovador del mundo, capaz no solo de impulsar el crecimiento económico estadounidense, sino también de ser una de las principales industrias exportadoras de Estados Unidos por derecho propio.

Queremos seguir siendo el país más avanzado e innovador del mundo en materia científica y tecnológica, y aprovechar estas fortalezas. Y queremos proteger nuestra propiedad intelectual del robo extranjero. El espíritu pionero de Estados Unidos es un pilar fundamental de nuestro continuo dominio económico y superioridad militar; debe preservarse.

Queremos mantener el «poder blando» sin rival de Estados Unidos, a través del cual ejercemos una influencia positiva en todo el mundo que promueve nuestros intereses. Al hacerlo, no nos disculparemos por el pasado y el presente de nuestro país, al tiempo que respetaremos las diferentes religiones, culturas y sistemas de gobierno de otros países. El «poder blando» que sirve a los verdaderos intereses nacionales de Estados Unidos solo es eficaz si creemos en la grandeza y la decencia inherentes a nuestro país.

Por último, queremos la restauración y revitalización de la salud espiritual y cultural estadounidense, sin la cual la seguridad a largo plazo es imposible. Queremos un Estados Unidos que valore sus glorias pasadas y sus héroes, y que mire hacia una nueva edad de oro. Queremos un pueblo orgulloso, feliz y optimista, que deje a la siguiente generación un país mejor que el que encontró. Queremos una ciudadanía con empleo remunerado, sin nadie al margen, que se sienta satisfecha al saber que su trabajo es esencial para la prosperidad de nuestra nación y el bienestar de las personas y las familias. Esto no se puede lograr sin un número creciente de familias fuertes y tradicionales que críen hijos sanos.

2. *¿Qué queremos en y del mundo?*

Para alcanzar estos objetivos es necesario movilizar todos los recursos de nuestro poder nacional. Sin embargo, esta estrategia se centra en la política exterior. ¿Cuáles son los intereses fundamentales de la política exterior de Estados Unidos? ¿Qué queremos *en y del* mundo?

- Queremos garantizar que el hemisferio occidental siga siendo razonablemente estable y esté lo suficientemente bien gobernado como para prevenir y desalentar la migración masiva hacia los Estados Unidos; queremos un hemisferio cuyos gobiernos cooperen con nosotros contra los narcoterroristas, los cárteles y otras organizaciones criminales transnacionales; queremos un hemisferio que siga libre de incursiones extranjeras hostiles o de la propiedad de activos clave, y que apoye las cadenas de suministro críticas; y queremos garantizar nuestro acceso continuo a ubicaciones estratégicas clave. En otras palabras, afirmaremos y aplicaremos un «corolario Trump» a la Doctrina Monroe.
- Queremos detener y revertir el daño continuo que los actores extranjeros infligen a la economía estadounidense, al tiempo que mantenemos el Indo-Pacífico libre y abierto, preservamos la libertad de navegación en todas las rutas marítimas cruciales y mantenemos cadenas de suministro seguras y fiables y el acceso a materiales críticos;
- Queremos apoyar a nuestros aliados en la preservación de la libertad y la seguridad de Europa, al tiempo que restauramos la confianza civilizatoria de Europa y la identidad occidental.
- Queremos evitar que una potencia adversaria domine Oriente Medio, sus suministros de petróleo y gas y los puntos estratégicos por los que pasan, evitando al mismo tiempo las «guerras eternas» que nos han empantanado en esa región con un gran coste.
- Queremos asegurarnos de que la tecnología y los estándares estadounidenses, especialmente en inteligencia artificial, biotecnología y computación cuántica, impulsen el avance del mundo.

Estos son los intereses nacionales *fundamentales y vitales* de Estados Unidos. Aunque también tenemos otros, estos son los intereses en los que debemos centrarnos por encima de todos los demás, y que ignoramos o descuidamos por nuestra cuenta y riesgo.

III. ¿De qué medios dispone Estados Unidos para conseguir lo que quiere?

Estados Unidos sigue ocupando la posición más envidiable del mundo, con activos, recursos y ventajas líderes a nivel mundial, entre los que se incluyen:

- Un sistema político aún ágil que puede corregir el rumbo;
- La economía más grande e innovadora del mundo, que genera riqueza que podemos invertir en intereses estratégicos y proporciona influencia sobre los países que quieren acceder a nuestros mercados;
- El sistema financiero y los mercados de capitales líderes en el mundo, incluido el estatus del dólar como moneda de reserva mundial;
- El sector tecnológico más avanzado, innovador y rentable del mundo, que sustenta nuestra economía, proporciona una ventaja cualitativa a nuestras fuerzas armadas y refuerza nuestra influencia global;
- El ejército más poderoso y capaz del mundo.
- Una amplia red de alianzas, con aliados y socios en las regiones más importantes del mundo desde el punto de vista estratégico.
- Una geografía envidiable con abundantes recursos naturales, sin potencias rivales que dominen físicamente nuestro hemisferio, sin fronteras en riesgo de invasión militar y con otras grandes potencias separadas por vastos océanos.
- Un «poder blando» y una influencia cultural sin igual.
- El coraje, la fuerza de voluntad y el patriotismo del pueblo estadounidense.

Además, gracias a la sólida agenda nacional del presidente Trump, Estados Unidos está:

- Reinstaura una cultura de competencia, erradicando las llamadas prácticas «DEI» y otras prácticas discriminatorias y anticompetitivas que degradan nuestras instituciones y nos frenan;
- Liberando nuestra enorme capacidad de producción de energía como prioridad estratégica para impulsar el crecimiento y la innovación, y para reforzar y reconstruir la clase media;
- Reindustrializando nuestra economía, nuevamente para apoyar aún más a la clase media y controlar nuestras propias cadenas de suministro y capacidades de producción;

- Devolviendo la libertad económica a nuestros ciudadanos mediante recortes fiscales históricos y esfuerzos de desregulación, lo que convierte a Estados Unidos en el mejor lugar para hacer negocios e invertir capital.
- Invertir en tecnologías emergentes y ciencia básica, para garantizar nuestra prosperidad continua, nuestra ventaja competitiva y nuestro dominio militar para las generaciones futuras.

El objetivo de esta estrategia es unir todos estos activos líderes en el mundo, y otros, para fortalecer el poder y la preeminencia estadounidenses y hacer que nuestro país sea aún más grande de lo que nunca ha sido.

IV. La estrategia

1. Principios

La política exterior del presidente Trump es pragmática sin ser «pragmática», realista sin ser «realista», basada en principios sin ser «idealista», enérgica sin ser «belicista» y moderada sin ser «pacifista». No se basa en la ideología política tradicional. Está motivada, sobre todo, por lo que funciona para Estados Unidos o, en dos palabras, «Estados Unidos primero».

El presidente Trump ha consolidado su legado como el presidente de la paz. Además del notable éxito logrado durante su primer mandato con los históricos Acuerdos de Abraham, el presidente Trump ha aprovechado su capacidad para negociar acuerdos para garantizar una paz sin precedentes en ocho conflictos en todo el mundo en tan solo ocho meses de su segundo mandato. Ha negociado la paz entre Camboya y Tailandia, Kosovo y Serbia, la República Democrática del Congo y Ruanda, Pakistán y la India, Israel e Irán, Egipto y Etiopía, Armenia y Azerbaiyán, y ha puesto fin a la guerra en Gaza con el regreso de todos los rehenes vivos a sus familias.

Detener los conflictos regionales antes de que se conviertan en guerras mundiales que arrastren a continentes enteros merece la atención del comandante en jefe y es una prioridad para esta administración. Un mundo en llamas, donde las guerras llegan a nuestras costas, es malo para los intereses estadounidenses. El presidente Trump utiliza una diplomacia poco convencional, el poderío militar de Estados Unidos y la influencia económica para extinguir quirúrgicamente las brasas de la división entre naciones con capacidad nuclear y las guerras violentas causadas por siglos de odio.

El presidente Trump ha demostrado que las políticas exteriores, de defensa y de inteligencia estadounidenses deben guiarse por los siguientes principios básicos:

- **Definición centrada del interés nacional:** desde al menos el final de la Guerra Fría, las administraciones han publicado a menudo estrategias de seguridad nacional que buscan ampliar la definición del «interés nacional» de Estados Unidos, de modo que casi ningún tema o iniciativa se considere fuera de su ámbito. Pero centrarse en todo es no centrarse en nada. Nuestro enfoque debe centrarse en los intereses fundamentales de seguridad nacional de Estados Unidos.
- **Paz a través de la fuerza:** la fuerza es el mejor elemento disuasorio. Los países u otros actores que se sientan suficientemente disuadidos de amenazar los intereses estadounidenses no lo harán.

Además, la fuerza nos permite *alcanzar* la paz, ya que las partes que respetan nuestra fuerza suelen solicitar nuestra ayuda y se muestran receptivas a nuestros esfuerzos por resolver conflictos y mantener la paz. Por lo tanto, Estados Unidos debe mantener la economía más fuerte, desarrollar las tecnologías más avanzadas, reforzar la salud cultural de nuestra sociedad y contar con el ejército más capaz del mundo.

- **Predisposición al no intervencionismo:** en la Declaración de Independencia, los fundadores de Estados Unidos establecieron una clara preferencia por el no intervencionismo en los asuntos de otras naciones y dejaron clara la base: al igual que todos los seres humanos poseen los mismos derechos naturales otorgados por Dios, todas las naciones tienen derecho, por «las leyes de la naturaleza y el Dios de la naturaleza», a una «posición separada e igual» con respecto a las demás. Para un país cuyos intereses son tan numerosos y diversos como los nuestros, no es posible una adhesión rígida al no intervencionismo. Sin embargo, esta predisposición debería establecer un listón muy alto para lo que constituye una intervención justificada.
- **Realismo flexible:** la política de Estados Unidos será realista en cuanto a lo que es posible y deseable buscar en sus relaciones con otras naciones. Buscamos buenas relaciones y relaciones comerciales pacíficas con las naciones del mundo sin imponerles cambios democráticos o sociales que difieran ampliamente de sus tradiciones e historias. Reconocemos y afirmamos que no hay nada inconsistente o hipócrita en actuar de acuerdo con una evaluación tan realista o en mantener buenas relaciones con países cuyos sistemas de gobierno y sociedades difieren de los nuestros, incluso cuando presionamos a amigos con ideas afines para que defiendan nuestras normas compartidas, promoviendo nuestros intereses al hacerlo.
- **Primacía de las naciones:** la unidad política fundamental del mundo es y seguirá siendo el Estado-nación. Es natural y justo que todas las naciones antepongan sus intereses y protejan su soberanía. El mundo funciona mejor cuando las naciones dan prioridad a sus intereses. Estados Unidos antepondrá sus propios intereses y, en sus relaciones con otras naciones, las animará a que también den prioridad a los suyos. *Defendemos* los derechos soberanos de las naciones, *nos oponemos a* las incursiones de las organizaciones transnacionales más intrusivas que socavan la soberanía, y *abogamos por* la reforma de esas instituciones para que ayuden, en lugar de obstaculizar, la soberanía individual y promuevan los intereses estadounidenses.

- **Soberanía y respeto:** Estados Unidos protegerá sin complejos su propia soberanía. Esto incluye impedir su erosión por parte de organizaciones transnacionales e internacionales, los intentos de potencias o entidades extranjeras de censurar nuestro discurso o restringir los derechos de libertad de expresión de nuestros ciudadanos, las operaciones de presión e influencia que tratan de dirigir nuestras políticas o involucrarnos en conflictos extranjeros, y la manipulación cínica de nuestro sistema de inmigración para crear bloques de votantes leales a intereses extranjeros dentro de nuestro país.
Estados Unidos trazará su propio rumbo en el mundo y determinará su propio destino, libre de interferencias externas.
- **Equilibrio de poder:** Estados Unidos no puede permitir que ninguna nación adquiera un dominio tal que pueda amenazar nuestros intereses. Trabajaremos con nuestros aliados y socios para mantener el equilibrio de poder a nivel mundial y regional, con el fin de evitar la aparición de adversarios dominantes. Dado que Estados Unidos *rechaza* el desafortunado concepto de dominación mundial para sí mismo, debemos *impedir* la dominación mundial y, en algunos casos, incluso regional, de otros. Esto no significa malgastar sangre y tesoros para reducir la influencia de todas las grandes potencias y potencias medias del mundo. La influencia desmesurada de las naciones más grandes, ricas y fuertes es una verdad atemporal de las relaciones internacionales. Esta realidad a veces implica colaborar con socios para frustrar ambiciones que amenazan nuestros intereses comunes.
- **Trabajadores proestadounidenses:** la política estadounidense será pro-trabajadores, no solo pro-crecimiento, y dará prioridad a nuestros propios trabajadores. Debemos reconstruir una economía en la que la prosperidad sea amplia y se comparta de forma generalizada, y no se concentre en la cima ni se localice en determinados sectores o en unas pocas partes de nuestro país.
- **Equidad:** desde las alianzas militares hasta las relaciones comerciales y más allá, Estados Unidos insistirá en que los demás países lo traten de manera justa. Ya no toleraremos, ni podemos permitirnos, el parasitismo, los desequilibrios comerciales, las prácticas económicas depredadoras y otras imposiciones que perjudican la buena voluntad histórica de nuestra nación que perjudican nuestros intereses. Del mismo modo que queremos que nuestros aliados sean ricos y capaces, ellos también deben comprender que les conviene que Estados Unidos siga siendo rico y capaz. En particular, esperamos que nuestros aliados dediquen una parte mucho mayor de su producto interior bruto (PIB) a su propia defensa, para empezar a compensar los enormes desequilibrios acumulados durante décadas de gasto mucho mayor por parte de Estados Unidos.

- **Competencia y mérito:** la prosperidad y la seguridad de Estados Unidos dependen del desarrollo y la promoción de la competencia. La competencia y el mérito se encuentran entre nuestras mayores ventajas civilizatorias: cuando se contrata, se asciende y se honra a los mejores estadounidenses, la innovación y la prosperidad les siguen. Si se destruye o se desalienta sistemáticamente la competencia, los sistemas complejos que damos por sentados —desde la infraestructura hasta la seguridad nacional, pasando por la educación y la investigación— dejarán de funcionar. Si se sofoca el mérito, las ventajas históricas de Estados Unidos en ciencia, tecnología, industria, defensa e innovación se evaporarán. El éxito de las ideologías radicales que buscan sustituir la competencia y el mérito por el estatus de grupo favorecido haría que Estados Unidos fuera irreconocible e incapaz de defenderse. Al mismo tiempo, no podemos permitir que la meritocracia se utilice como justificación para abrir el mercado laboral estadounidense al mundo con el pretexto de encontrar «talento global» que socave a los trabajadores estadounidenses. En todos nuestros principios y acciones, Estados Unidos y los estadounidenses deben ser siempre lo primero.

2. *Prioridades*

- **La era de la migración masiva ha terminado:** quiénes son admitidos en las fronteras de un país, en qué número y de dónde proceden, definirá inevitablemente el futuro de esa nación. Cualquier país que se considere soberano tiene el derecho y el deber de definir su futuro. A lo largo de la historia, las naciones soberanas han prohibido la migración descontrolada y solo en raras ocasiones han concedido la ciudadanía a extranjeros, que además debían cumplir criterios muy exigentes. La experiencia de Occidente en las últimas décadas confirma esta sabiduría perdurable. En países de todo el mundo, la migración masiva ha agotado los recursos nacionales, aumentado la violencia y otros delitos, debilitado la cohesión social, distorsionado los mercados laborales y socavado la seguridad nacional. La era de la migración masiva debe terminar. La seguridad fronteriza es el elemento principal de la seguridad nacional. Debemos proteger nuestro país de la invasión, no solo de la migración descontrolada, sino también de amenazas transfronterizas como el terrorismo, las drogas, el espionaje y la trata de personas. Una frontera controlada por la voluntad del pueblo estadounidense y aplicada por su Gobierno es fundamental para la supervivencia de los Estados Unidos como república soberana.

- **Protección de los derechos y libertades fundamentales:** el objetivo del Gobierno estadounidense es garantizar los derechos naturales otorgados por Dios a los ciudadanos estadounidenses. Con este fin, se han otorgado poderes temibles a los departamentos y agencias del Gobierno de los Estados Unidos. Esos poderes nunca deben abusarse, ya sea bajo el pretexto de la «desradicalización», la «protección de nuestra democracia» o cualquier otro pretexto. Cuando y donde *se* abuse de esos poderes, los abusadores deben rendir cuentas. En particular, los derechos de libertad de expresión, libertad de religión y de conciencia, y el derecho a elegir y dirigir nuestro gobierno común son derechos fundamentales que nunca deben ser infringidos. En cuanto a los países que comparten, o dicen compartir, estos principios, Estados Unidos abogará enérgicamente por que se respeten en la letra y en el espíritu. Nos opondremos a las restricciones antidemocráticas impulsadas por las élites sobre las libertades fundamentales en Europa, la anglosfera y el resto del mundo democrático, especialmente entre nuestros aliados.
- **Reparto y transferencia de cargas:** los días en que Estados Unidos sostenía todo el orden mundial como Atlas han terminado. Entre nuestros numerosos aliados y socios contamos con docenas de naciones ricas y sofisticadas que deben asumir la responsabilidad principal de sus regiones y contribuir mucho más a nuestra defensa colectiva. El presidente Trump ha establecido una nueva norma mundial con el Compromiso de La Haya, que obliga a los países de la OTAN a destinar el 5 % de su PIB a la defensa, y que nuestros aliados de la OTAN han respaldado y ahora deben cumplir. Siguiendo el enfoque del presidente Trump de pedir a los aliados que asuman la responsabilidad principal de sus regiones, Estados Unidos organizará una red de reparto de cargas, con nuestro Gobierno como coordinador y patrocinador. Este enfoque garantiza que las cargas se repartan y que todos esos esfuerzos se beneficien de una mayor legitimidad. El modelo consistirá en asociaciones específicas que utilicen herramientas económicas para armonizar los incentivos, compartir las cargas con aliados afines e insistir en reformas que afiancen la estabilidad a largo plazo. Esta claridad estratégica permitirá a Estados Unidos contrarrestar de manera eficiente las influencias hostiles y subversivas, evitando al mismo tiempo la sobreextensión y la dispersión de esfuerzos que socavaron los esfuerzos anteriores. Estados Unidos estará dispuesto a ayudar —posiblemente mediante un trato más favorable en materia comercial, intercambio de tecnología y adquisiciones de defensa— a aquellos países que estén dispuestos a asumir una mayor responsabilidad en materia de seguridad en sus vecindades y a armonizar sus controles de exportación con los nuestros.

- **Reajuste a través de la paz:** buscar acuerdos de paz siguiendo las instrucciones del presidente, incluso en regiones y países periféricos a nuestros intereses fundamentales inmediatos, es una forma eficaz de aumentar la estabilidad, fortalecer la influencia global de Estados Unidos, reajustar los países y regiones hacia nuestros intereses y abrir nuevos mercados. Los recursos necesarios se reducen a la diplomacia presidencial, que nuestra gran nación solo puede adoptar con un liderazgo competente. Los dividendos —el fin de conflictos prolongados, vidas salvadas, nuevos amigos— pueden superar con creces los costes relativamente menores de tiempo y atención.
- **Seguridad económica:** por último, dado que la seguridad económica es fundamental para la seguridad nacional, trabajaremos para fortalecer aún más la economía estadounidense, haciendo hincapié en:
 - **Comercio equilibrado:** Estados Unidos dará prioridad al reequilibrio de nuestras relaciones comerciales, la reducción de los déficits comerciales, la oposición a las barreras a nuestras exportaciones y el fin del dumping y otras prácticas anticompetitivas que perjudican a las industrias y los trabajadores estadounidenses. Buscamos acuerdos comerciales justos y recíprocos con las naciones que deseen comerciar con nosotros sobre la base del beneficio mutuo y el respeto. Pero nuestras prioridades deben ser y serán nuestros propios trabajadores, nuestras propias industrias y nuestra propia seguridad nacional.
 - **Garantizar el acceso a las cadenas de suministro y los materiales críticos:** tal y como defendió Alexander Hamilton en los primeros días de nuestra república, Estados Unidos nunca debe depender de ninguna potencia extranjera para obtener los componentes básicos —desde materias primas hasta piezas y productos acabados— necesarios para la defensa o la economía de la nación. Debemos volver a garantizar nuestro acceso independiente y fiable a los bienes que necesitamos para defendernos y preservar nuestro modo de vida. Para ello, será necesario ampliar el acceso de Estados Unidos a minerales y materiales críticos, al tiempo que se contrarrestan prácticas económicas depredadoras. Además, la comunidad de inteligencia supervisará las cadenas de suministro clave y los avances tecnológicos en todo el mundo para garantizar que comprendemos y mitigamos las vulnerabilidades y amenazas para la seguridad y la prosperidad estadounidenses.
 - **Reindustrialización:** el futuro pertenece a los fabricantes. Estados Unidos reindustrializará su economía, «reubicará» la producción industrial y fomentará y atraerá la inversión en nuestra economía y nuestra mano de obra, centrándose en la tecnología crítica y emergente.

sectores que definirán el futuro. Lo haremos mediante el uso estratégico de aranceles y nuevas tecnologías que favorezcan la producción industrial generalizada en todos los rincones de nuestra nación, eleven el nivel de vida de los trabajadores estadounidenses y garanticen que nuestro país nunca más dependa de ningún adversario, presente o potencial, para obtener productos o componentes críticos.

- **Revitalizar nuestra base industrial de defensa:** no puede existir un ejército fuerte y capaz sin una base industrial de defensa fuerte y capaz. La enorme brecha, demostrada en conflictos recientes, entre los drones y misiles de bajo coste y los costosos sistemas necesarios para defenderse de ellos ha puesto de manifiesto nuestra necesidad de cambiar y adaptarnos. Estados Unidos necesita una movilización nacional para innovar en defensas potentes y de bajo coste, producir a gran escala los sistemas y municiones más capaces y modernos, y repatriar nuestras cadenas de suministro industriales de defensa. En particular, debemos proporcionar a nuestros combatientes toda la gama de capacidades, desde armas de bajo coste que puedan derrotar a la mayoría de los adversarios hasta los sistemas de alta gama más capaces necesarios para un conflicto con un enemigo sofisticado. Y para hacer realidad la visión del presidente Trump de la paz a través de la fuerza, debemos hacerlo rápidamente. También fomentaremos la revitalización de las bases industriales de todos nuestros aliados y socios para fortalecer la defensa colectiva.
- **Dominio energético:** restaurar el dominio energético estadounidense (en petróleo, gas, carbón y energía nuclear) y repatriar los componentes energéticos clave necesarios es una prioridad estratégica fundamental. Una energía barata y abundante generará puestos de trabajo bien remunerados en Estados Unidos, reducirá los costes para los consumidores y las empresas estadounidenses, impulsará la reindustrialización y ayudará a mantener nuestra ventaja en tecnologías punteras como la inteligencia artificial. La expansión de nuestras exportaciones netas de energía también profundizará las relaciones con nuestros aliados, al tiempo que reducirá la influencia de nuestros adversarios, protegerá nuestra capacidad para defender nuestras costas y, cuando y donde sea necesario, nos permitirá proyectar nuestro poder. Rechazamos las desastrosas ideologías del «cambio climático» y del «cero neto», que han perjudicado enormemente a Europa, amenazan a Estados Unidos y subvencionan a nuestros adversarios.
- **Preservar y aumentar el dominio del sector financiero estadounidense:** Estados Unidos cuenta con los principales mercados financieros y de capitales del mundo

, que son pilares de la influencia estadounidense y proporcionan a los responsables políticos una influencia y herramientas significativas para promover las prioridades de seguridad nacional de Estados Unidos. Pero nuestra posición de liderazgo no puede darse por sentada. Preservar y aumentar nuestro dominio implica aprovechar nuestro dinámico sistema de libre mercado y nuestro liderazgo en finanzas digitales e innovación para garantizar que nuestros mercados sigan siendo los más dinámicos, líquidos y seguros, y sigan siendo la envidia del mundo.

3. Las regiones

Se ha convertido en una costumbre que documentos como este mencionen todas las partes del mundo y todos los temas, partiendo del supuesto de que cualquier omisión supone un punto ciego o un desaire. Como resultado, estos documentos se vuelven inflados y difusos, todo lo contrario de lo que debería ser una estrategia.

Centrarse y establecer prioridades es elegir, es reconocer que no todo tiene la misma importancia para todos. *No* significa afirmar que algunos pueblos, regiones o países sean intrínsecamente menos importantes. Estados Unidos es, en todos los sentidos, la nación más generosa de la historia, pero no podemos permitirnos prestar la misma atención a todas las regiones y todos los problemas del mundo.

El objetivo de la política de seguridad nacional es la protección de los intereses nacionales fundamentales, y algunas prioridades trascienden los límites regionales. Por ejemplo, la actividad terrorista en una zona que, por lo demás, tiene poca importancia, puede requerir nuestra atención urgente. Pero pasar de esa necesidad a una atención sostenida a la periferia es un error.

A. Hemisferio occidental: el corolario de Trump a la Doctrina Monroe

Tras años de abandono, Estados Unidos reafirmará y aplicará la Doctrina Monroe para restaurar la preeminencia estadounidense en el hemisferio occidental y proteger nuestra patria y nuestro acceso a zonas geográficas clave en toda la región. Negaremos a los competidores no hemisféricos la capacidad de posicionar fuerzas u otras capacidades amenazantes, o de poseer o controlar activos estratégicamente vitales, en nuestro hemisferio. Este «corolario de Trump» a la Doctrina Monroe es una restauración sensata y potente del poder y las prioridades estadounidenses, coherente con los intereses de seguridad de Estados Unidos.

Nuestros objetivos para el hemisferio occidental pueden resumirse en «Reclutar y expandir». *Reclutaremos* a amigos consolidados en el hemisferio para controlar la migración, detener el flujo de drogas y fortalecer la estabilidad y la seguridad en tierra y mar. Nos *expandiremos* cultivando y fortaleciendo nuevas alianzas, al tiempo que reforzamos el atractivo de nuestra propia nación como socio económico y de seguridad preferido del hemisferio.

Reclutar

La política estadounidense debe centrarse en reclutar a los líderes regionales que puedan ayudar a crear una estabilidad tolerable en la región, incluso más allá de las fronteras de esos socios. Estas naciones nos ayudarían a detener la migración ilegal y desestabilizadora, neutralizar los cárteles, la fabricación cercana a la costa y desarrollar las economías privadas locales, entre otras cosas. Recompensaremos y alentaremos a los gobiernos, partidos políticos y movimientos de la región que estén ampliamente alineados con nuestros principios y estrategia. Pero no debemos pasar por alto a los gobiernos con perspectivas diferentes con los que, no obstante, compartimos intereses y que quieren trabajar con nosotros.

Estados Unidos debe reconsiderar su presencia militar en el hemisferio occidental. Esto implica cuatro cosas obvias:

- Un reajuste de nuestra presencia militar global para hacer frente a las amenazas urgentes en nuestro hemisferio, especialmente las misiones identificadas en esta estrategia, y alejarnos de los teatros cuya importancia relativa para la seguridad nacional estadounidense ha disminuido en las últimas décadas o años;
- Una presencia más adecuada de la Guardia Costera y la Armada para controlar las rutas marítimas, frustrar la migración ilegal y otras migraciones no deseadas, reducir el tráfico de personas y drogas, y controlar las rutas de tránsito clave en caso de crisis;
- Despliegues específicos para asegurar la frontera y derrotar a los cárteles, incluyendo, cuando sea necesario, el uso de la fuerza letal para sustituir la estrategia fallida de las últimas décadas basada únicamente en la aplicación de la ley.
- Establecer o ampliar el acceso en lugares de importancia estratégica.

Estados Unidos dará prioridad a la diplomacia comercial para fortalecer nuestra propia economía e industrias, utilizando los aranceles y los acuerdos comerciales recíprocos como herramientas poderosas. El objetivo es que nuestros países socios fortalezcan sus economías nacionales, mientras que un hemisferio occidental económicamente más fuerte y sofisticado se convierta en un mercado cada vez más atractivo para el comercio y la inversión estadounidenses.

El fortalecimiento de las cadenas de suministro críticas en este hemisferio reducirá las dependencias y aumentará la resiliencia económica estadounidense. Los vínculos creados entre Estados Unidos y nuestros socios beneficiarán a ambas partes, al tiempo que dificultarán que los competidores no hemisféricos aumenten su influencia en la región. E incluso mientras damos prioridad a la diplomacia comercial, trabajaremos para fortalecer nuestras alianzas de seguridad, desde la venta de armas hasta el intercambio de inteligencia y los ejercicios conjuntos.

Ampliar

A medida que profundizamos nuestras alianzas con países con los que Estados Unidos mantiene actualmente relaciones sólidas, debemos buscar ampliar nuestra red en la región. Queremos que otras naciones nos vean como su socio preferido y, por diversos medios, desalentaremos su colaboración con otros.

El hemisferio occidental alberga muchos recursos estratégicos que Estados Unidos debería desarrollar en colaboración con sus aliados regionales, con el fin de aumentar la prosperidad tanto de los países vecinos como de la nuestra. El Consejo de Seguridad Nacional iniciará de inmediato un sólido proceso interinstitucional para encargar a las agencias, con el apoyo del brazo analítico de nuestra comunidad de inteligencia, la identificación de puntos y recursos estratégicos en el hemisferio occidental con miras a su protección y desarrollo conjunto con los socios regionales.

Los competidores no hemisféricos han hecho importantes incursiones en nuestro hemisferio, tanto para perjudicarnos económicamente en el presente como de formas que pueden perjudicarnos estratégicamente en el futuro. Permitir estas incursiones sin una respuesta firme es otro gran error estratégico estadounidense de las últimas décadas.

Estados Unidos debe ser preeminente en el hemisferio occidental como condición para nuestra seguridad y prosperidad, una condición que nos permita afirmarnos con confianza donde y cuando lo necesitemos en la región. Los términos de nuestras alianzas y las condiciones en las que proporcionamos cualquier tipo de ayuda deben depender de la reducción de la influencia adversaria externa, desde el control de instalaciones militares, puertos e infraestructuras clave hasta la compra de activos estratégicos en sentido amplio.

Algunas influencias extranjeras serán difíciles de revertir, dadas las alineaciones políticas entre ciertos gobiernos latinoamericanos y ciertos actores extranjeros. Sin embargo, muchos gobiernos no están ideológicamente alineados con potencias extranjeras, sino que se sienten atraídos por hacer negocios con ellas por otras razones, entre ellas los bajos costos

y la menor cantidad de obstáculos regulatorios. Estados Unidos ha logrado reducir la influencia externa en el hemisferio occidental al demostrar, con especificidad, cuántos costos ocultos —en espionaje, ciberseguridad, trampas de deuda y otras formas— están implícitos en la supuesta asistencia extranjera de «bajo costo». Debemos acelerar estos esfuerzos, incluso utilizando la influencia de Estados Unidos en las finanzas y la tecnología para inducir a los países a rechazar dicha asistencia.

En el hemisferio occidental, y en todo el mundo, Estados Unidos debe dejar claro que los productos, servicios y tecnologías estadounidenses son una compra mucho mejor a largo plazo, porque son de mayor calidad y no vienen con las mismas condiciones que la ayuda de otros países. Dicho esto, reformaremos nuestro propio sistema para agilizar las aprobaciones y las licencias, una vez más, para convertirnos en el socio de primera elección. La elección a la que deben enfrentarse todos los países es si quieren vivir en un mundo liderado por Estados Unidos, con países soberanos y economías libres, o en uno paralelo en el que están influenciados por países del otro lado del mundo.

Todos los funcionarios estadounidenses que trabajan en la región o sobre ella deben estar al tanto de la situación completa de la influencia externa perjudicial y, al mismo tiempo, ejercer presión y ofrecer incentivos a los países socios para proteger nuestro hemisferio.

Proteger con éxito nuestro hemisferio también requiere una colaboración más estrecha entre el Gobierno de los Estados Unidos y el sector privado estadounidense. Todas nuestras embajadas deben estar al tanto de las principales oportunidades comerciales en su país, especialmente los contratos gubernamentales importantes. Todos los funcionarios del Gobierno de los Estados Unidos que interactúan con estos países deben comprender que parte de su trabajo consiste en ayudar a las empresas estadounidenses a competir y tener éxito.

El Gobierno de los Estados Unidos identificará oportunidades estratégicas de adquisición e inversión para las empresas estadounidenses en la región y las presentará para su evaluación por parte de todos los programas de financiación del Gobierno de los Estados Unidos, incluidos, entre otros, los del Departamento de Estado, el Departamento de Defensa y el Departamento de Energía; la Administración de Pequeñas Empresas; la Corporación Financiera Internacional para el Desarrollo; el Banco de Exportación e Importación; y la Corporación del Desafío del Milenio. También debemos asociarnos con los gobiernos y las empresas regionales para construir una infraestructura energética escalable y resistente, invertir en el acceso a minerales críticos y reforzar las redes de comunicaciones cibernéticas existentes y futuras que aprovechen al máximo el potencial de cifrado y seguridad de Estados Unidos

potencial de cifrado y seguridad estadounidense. Las entidades gubernamentales estadounidenses mencionadas anteriormente deberían utilizarse para financiar parte de los costes de la compra de productos estadounidenses en el extranjero.

Estados Unidos también debe resistirse y revertir medidas como los impuestos selectivos, la regulación injusta y la expropiación que perjudican a las empresas estadounidenses. Los términos de nuestros acuerdos, especialmente con aquellos países que más dependen de nosotros y sobre los que, por lo tanto, tenemos mayor influencia, deben ser contratos de fuente única para nuestras empresas. Al mismo tiempo, debemos hacer todo lo posible por expulsar a las empresas extranjeras que construyen infraestructuras en la región.

B. Asia: Ganar el futuro económico, prevenir la confrontación militar

Liderar desde una posición de fuerza

El presidente Trump revirtió por sí solo más de tres décadas de suposiciones erróneas de Estados Unidos sobre China: a saber, que al abrir nuestros mercados a China, alentar a las empresas estadounidenses a invertir en China y externalizar nuestra fabricación a China, facilitaríamos la entrada de China en el llamado «orden internacional basado en normas». Esto no sucedió. China se enriqueció y se hizo poderosa, y utilizó su riqueza y su poder para obtener una ventaja considerable. Las élites estadounidenses —a lo largo de cuatro administraciones sucesivas de ambos partidos políticos— fueron cómplices voluntarios de la estrategia de China o se negaron a reconocerla.

El Indo-Pacífico ya es la fuente de casi la mitad del PIB mundial según la paridad del poder adquisitivo (PPA) y de un tercio según el PIB nominal. Es seguro que esa proporción crecerá a lo largo del siglo XXI. Esto significa que el Indo-Pacífico ya es y seguirá siendo uno de los principales campos de batalla económicos y geopolíticos del próximo siglo. Para prosperar en nuestro país, debemos competir con éxito allí, y lo estamos haciendo. El presidente Trump firmó importantes acuerdos durante sus viajes de octubre de 2025 que profundizan aún más nuestros poderosos lazos comerciales, culturales, tecnológicos y de defensa, y reafirman nuestro compromiso con un Indo-Pacífico libre y abierto.

Estados Unidos conserva enormes activos —la economía y el ejército más fuertes del mundo, una innovación sin igual, un «poder blando» sin rival y un historial de beneficios para nuestros aliados y socios— que nos permiten competir con éxito.

El presidente Trump está creando alianzas y fortaleciendo las asociaciones en el Indo-Pacífico que serán la base de la seguridad y la prosperidad en el futuro.

Economía: lo que está en juego

Desde que la economía china se reabrió al mundo en 1979, las relaciones comerciales entre nuestros dos países han sido y siguen siendo fundamentalmente desequilibradas. Lo que comenzó como una relación entre una economía madura y rica y uno de los países más pobres del mundo se ha transformado en una relación entre países casi iguales, a pesar de que, hasta hace muy poco, la postura de Estados Unidos seguía basada en esas suposiciones del pasado.

China se adaptó al cambio en la política arancelaria estadounidense que comenzó en 2017, en parte reforzando su control sobre las cadenas de suministro, especialmente en los países de ingresos bajos y medios (es decir, con un PIB per cápita de 13 800 dólares o menos), que se encuentran entre los mayores campos de batalla económicos de las próximas décadas. Las exportaciones de China a los países de bajos ingresos se duplicaron entre 2020 y 2024. Estados Unidos importa productos chinos indirectamente a través de intermediarios y fábricas construidas por China en una docena de países, entre ellos México. Las exportaciones de China a los países de bajos ingresos son hoy casi cuatro veces superiores a sus exportaciones a Estados Unidos. Cuando el presidente Trump asumió el cargo en 2017, las exportaciones de China a Estados Unidos representaban el 4 % de su PIB, pero desde entonces han caído hasta situarse ligeramente por encima del 2 % de su PIB. Sin embargo, China sigue exportando a Estados Unidos a través de otros países intermediarios.

De cara al futuro, reequilibraremos la relación económica de Estados Unidos con China, dando prioridad a la reciprocidad y la equidad para restaurar la independencia económica estadounidense. El comercio con China debe ser equilibrado y centrarse en factores no sensibles. Si Estados Unidos mantiene su trayectoria de crecimiento —y puede sostenerla mientras mantiene una relación económica genuinamente mutuamente ventajosa con Pekín—, deberíamos pasar de nuestra actual economía de 30 billones de dólares en 2025 a 40 billones en la década de 2030, lo que situaría a nuestro país en una posición envidiable para mantener su estatus como primera economía mundial. Nuestro objetivo final es sentar las bases para una vitalidad económica a largo plazo.

Es importante destacar que esto debe ir acompañado de un enfoque sólido y continuo en la disuasión para prevenir la guerra en el Indo-Pacífico. Este enfoque combinado puede convertirse en un círculo virtuoso, ya que la fuerte disuasión estadounidense abre espacio para una acción económica más disciplinada, mientras que una acción económica más disciplinada conduce a mayores recursos estadounidenses para mantener la disuasión a largo plazo.

Para lograrlo, hay varios aspectos esenciales.

En primer lugar, Estados Unidos debe proteger y defender nuestra economía y nuestro pueblo de cualquier daño, procedente de cualquier país o fuente. Esto significa poner fin (entre otras cosas) a:

- Las subvenciones y estrategias industriales depredadoras dirigidas por el Estado;
- Las prácticas comerciales desleales;
- La destrucción de puestos de trabajo y la desindustrialización;
- El robo a gran escala de propiedad intelectual y el espionaje industrial;
- Las amenazas contra nuestras cadenas de suministro que ponen en riesgo el acceso de Estados Unidos a recursos críticos, incluidos minerales y elementos de tierras raras.
- Las exportaciones de precursores del fentanilo que alimentan la epidemia de opioides en Estados Unidos; y
- Propaganda, operaciones de influencia y otras formas de subversión cultural.

En segundo lugar, Estados Unidos debe colaborar con sus aliados y socios, que en conjunto suman otros 35 billones de dólares en poder económico a nuestra propia economía nacional de 30 billones (lo que en conjunto constituye más de la mitad de la economía mundial), para contrarrestar las prácticas económicas depredadoras y utilizar nuestro poder económico combinado para ayudar a salvaguardar nuestra posición privilegiada en la economía mundial y garantizar que las economías aliadas no se subordinen a ninguna potencia competidora. Debemos seguir mejorando las relaciones comerciales (y de otro tipo) con la India para animar a Nueva Delhi a contribuir a la seguridad de la región Indo-Pacífico, entre otras cosas mediante la cooperación cuatripartita con Australia, Japón y Estados Unidos («el Quad»). Además, también trabajaremos para armonizar las acciones de nuestros aliados y socios con nuestro interés común en impedir el dominio de cualquier nación competidora.

Al mismo tiempo, Estados Unidos debe invertir en investigación para preservar y promover nuestra ventaja en tecnología militar y de doble uso de vanguardia, haciendo hincapié en los ámbitos en los que las ventajas de Estados Unidos son más sólidas. Entre ellos se incluyen el submarino, el espacial y el nuclear, así como otros que determinarán el futuro del poder militar, como la inteligencia artificial, la computación cuántica y los sistemas autónomos, además de la energía necesaria para alimentar estos ámbitos.

Además, las relaciones fundamentales del Gobierno de los Estados Unidos con el sector privado estadounidense ayudan a mantener la vigilancia de las amenazas persistentes a las redes estadounidenses, incluida la infraestructura crítica. Esto, a su vez, permite al Gobierno de los Estados Unidos llevar a cabo la detección, atribución y respuesta en tiempo real (es decir, la defensa de la red y

operaciones cibernéticas ofensivas) al tiempo que protege la competitividad de la economía estadounidense y refuerza la resiliencia del sector tecnológico estadounidense.

La mejora de estas capacidades también requerirá una considerable desregulación para mejorar aún más nuestra competitividad, estimular la innovación y aumentar el acceso a los recursos naturales de Estados Unidos. Al hacerlo, debemos aspirar a restablecer un equilibrio militar favorable a Estados Unidos y a nuestros aliados en la región.

Además de mantener la preeminencia económica y consolidar nuestro sistema de alianzas en un grupo económico, Estados Unidos debe llevar a cabo una sólida participación diplomática y económica liderada por el sector privado en aquellos países en los que es probable que se produzca la mayor parte del crecimiento económico mundial en las próximas décadas.

La diplomacia «America First» busca reequilibrar las relaciones comerciales mundiales. Hemos dejado claro a nuestros aliados que el déficit por cuenta corriente de Estados Unidos es insostenible. Debemos animar a Europa, Japón, Corea, Australia, Canadá, México y otras naciones destacadas a adoptar políticas comerciales que ayuden a reequilibrar la economía china hacia el consumo doméstico, ya que el sudeste asiático, Latinoamérica y Oriente Medio no pueden absorber por sí solos el enorme exceso de capacidad de China. Las naciones exportadoras de Europa y Asia también pueden considerar a los países de renta media como un mercado limitado, pero en crecimiento, para sus exportaciones.

Las empresas chinas dirigidas y respaldadas por el Estado destacan en la construcción de infraestructuras físicas y digitales, y China ha reciclado quizás 1,3 billones de dólares de sus superávits comerciales en préstamos a sus socios comerciales. Estados Unidos y sus aliados aún no han formulado, y mucho menos ejecutado, un plan conjunto para el llamado «Sur Global», pero juntos poseen enormes recursos. Europa, Japón, Corea del Sur y otros países poseen activos extranjeros netos por valor de 7 billones de dólares. Las instituciones financieras internacionales, incluidos los bancos multilaterales de desarrollo, poseen activos combinados por valor de 1,5 billones de dólares. Si bien la desviación de objetivos ha socavado la eficacia de algunas de estas instituciones, esta administración se ha comprometido a utilizar su posición de liderazgo para aplicar reformas que garanticen que sirvan a los intereses estadounidenses.

Lo que diferencia a Estados Unidos del resto del mundo —nuestra apertura, transparencia, fiabilidad, compromiso con la libertad y la innovación, y el capitalismo de libre mercado— seguirá haciéndonos el socio global de primera elección. Estados Unidos sigue ocupando una posición dominante en las tecnologías clave que el mundo necesita. Debemos presentar a nuestros socios un conjunto de incentivos —por ejemplo, alta

la cooperación en materia de alta tecnología, las compras de defensa y el acceso a nuestros mercados de capitales —que inclinen las decisiones a nuestro favor.

Las visitas de Estado del presidente Trump a los países del Golfo Pérsico en mayo de 2025 demostraron el poder y el atractivo de la tecnología estadounidense. Allí, el presidente se ganó el apoyo de los Estados del Golfo a la tecnología superior de inteligencia artificial de Estados Unidos, lo que profundizó nuestras alianzas. Estados Unidos debería hacer lo mismo con nuestros aliados y socios europeos y asiáticos, incluida la India, para consolidar y mejorar nuestras posiciones conjuntas en el hemisferio occidental y, en lo que respecta a los minerales críticos, en África. Deberíamos formar coaliciones que aprovechen nuestras ventajas comparativas en materia de finanzas y tecnología para crear mercados de exportación con los países cooperantes. Los socios económicos de Estados Unidos ya no deben esperar obtener ingresos de Estados Unidos a través del exceso de capacidad y los desequilibrios estructurales, sino que deben buscar el crecimiento mediante una cooperación gestionada vinculada a la alineación estratégica y mediante la recepción de inversiones estadounidenses a largo plazo.

Con los mercados de capitales más profundos y eficientes del mundo, Estados Unidos puede ayudar a los países de bajos ingresos a desarrollar sus propios mercados de capitales y vincular sus monedas más estrechamente al dólar, garantizando el futuro del dólar como moneda de reserva mundial.

Nuestras mayores ventajas siguen siendo nuestro sistema de gobierno y nuestra dinámica economía de libre mercado. Sin embargo, no podemos dar por sentado que las ventajas de nuestro sistema prevalecerán por defecto. Por lo tanto, es esencial contar con una *estrategia* de seguridad nacional.

Disuadir las amenazas militares

A largo plazo, mantener la preeminencia económica y tecnológica estadounidense es la forma más segura de disuadir y prevenir un conflicto militar a gran escala.

Un equilibrio militar convencional favorable sigue siendo un componente esencial de la competencia estratégica. Es lógico que se preste mucha atención a Taiwán, en parte debido al dominio de Taiwán en la producción de semiconductores, pero sobre todo porque Taiwán proporciona acceso directo a la segunda cadena de islas y divide el noreste y el sudeste asiático en dos teatros distintos. Dado que un tercio del transporte marítimo mundial pasa anualmente por el mar de China Meridional, esto tiene importantes implicaciones para la economía estadounidense. Por lo tanto, disuadir un conflicto sobre Taiwán, idealmente preservando la superioridad militar, es una prioridad. También mantendremos nuestra política declaratoria de larga data sobre Taiwán, lo que significa que Estados Unidos no apoya ningún cambio unilateral del statu quo en el estrecho de Taiwán.

Construiremos un ejército capaz de repeler cualquier agresión en cualquier punto de la primera cadena de islas. Pero el ejército estadounidense no puede, ni debe, hacerlo solo. Nuestros aliados deben dar un paso al frente y gastar —y, lo que es más importante, hacer— mucho más en defensa colectiva. Los esfuerzos diplomáticos de Estados Unidos deben centrarse en presionar a nuestros aliados y socios de la primera cadena de islas para que permitan al ejército estadounidense un mayor acceso a sus puertos y otras instalaciones, gasten más en su propia defensa y, lo que es más importante, inviertan en capacidades destinadas a disuadir la agresión. Esto interconectará las cuestiones de seguridad marítima a lo largo de la primera cadena de islas, al tiempo que reforzará la capacidad de Estados Unidos y sus aliados para frustrar cualquier intento de apoderarse de Taiwán o lograr un equilibrio de fuerzas tan desfavorable para nosotros que haga imposible la defensa de esa isla.

Un reto de seguridad relacionado es la posibilidad de que cualquier competidor controle el mar de la China Meridional. Esto podría permitir que una potencia potencialmente hostil impusiera un sistema de peajes en una de las rutas comerciales más importantes del mundo o, lo que es peor, la cerrara y reabriera a su antojo. Cualquiera de estos dos resultados sería perjudicial para la economía estadounidense y los intereses generales de Estados Unidos. Es necesario desarrollar medidas enérgicas, junto con la disuasión necesaria para mantener esas rutas abiertas, libres de «peajes» y no sujetas al cierre arbitrario por parte de un país. Esto requerirá no solo una mayor inversión en nuestras capacidades militares, especialmente navales, sino también una fuerte cooperación con todas las naciones que se verían afectadas, desde la India hasta Japón y más allá, si no se aborda este problema.

Dada la insistencia del presidente Trump en que Japón y Corea del Sur compartan más la carga, debemos instar a estos países a que aumenten el gasto en defensa, centrándose en las capacidades —incluidas las nuevas— necesarias para disuadir a los adversarios y proteger la primera cadena de islas. También reforzaremos y fortaleceremos nuestra presencia militar en el Pacífico occidental, al tiempo que mantendremos nuestra retórica decidida sobre el aumento del gasto en defensa en nuestras relaciones con Taiwán y Australia.

Para prevenir los conflictos es necesario mantener una postura vigilante en la región indopacífica, renovar la base industrial de defensa, aumentar la inversión militar por nuestra parte y por parte de nuestros aliados y socios, y ganar la competencia económica y tecnológica a largo plazo.

C. Promover la grandeza europea

Los funcionarios estadounidenses se han acostumbrado a pensar en los problemas europeos en términos de gasto militar insuficiente y estancamiento económico. Hay algo de verdad en ello, pero los verdaderos problemas de Europa son aún más profundos.

Europa continental ha ido perdiendo cuota del PIB mundial —del 25 % en 1990 al 14 % en la actualidad— debido, en parte, a las regulaciones nacionales y transnacionales que socavan la creatividad y la laboriosidad.

Pero este declive económico se ve eclipsado por la perspectiva real y más cruda de la desaparición de la civilización. Entre los problemas más importantes a los que se enfrenta Europa se encuentran las actividades de la Unión Europea y otros organismos transnacionales que socavan la libertad política y la soberanía, las políticas migratorias que están transformando el continente y creando conflictos, la censura de la libertad de expresión y la represión de la oposición política, el desplome de las tasas de natalidad y la pérdida de las identidades nacionales y la confianza en sí mismas.

Si las tendencias actuales continúan, el continente será irreconocible en 20 años o menos. Por lo tanto, no es nada obvio que ciertos países europeos vayan a tener economías y ejércitos lo suficientemente fuertes como para seguir siendo aliados fiables. Muchas de estas naciones están redoblando actualmente sus esfuerzos en la senda actual. Queremos que Europa siga siendo europea, que recupere la confianza en su civilización y que abandone su enfoque fallido de asfixia regulatoria.

Esta falta de confianza en sí misma es más evidente en la relación de Europa con Rusia. Los aliados europeos disfrutaban de una ventaja significativa en cuanto a poderío militar sobre Rusia en casi todos los aspectos, salvo en el de las armas nucleares. Como resultado de la guerra de Rusia en Ucrania, las relaciones europeas con Rusia se han debilitado profundamente y muchos europeos consideran a Rusia una amenaza existencial. La gestión de las relaciones europeas con Rusia requerirá un importante compromiso diplomático por parte de Estados Unidos, tanto para restablecer las condiciones de estabilidad estratégica en toda la masa continental euroasiática como para mitigar el riesgo de conflicto entre Rusia y los Estados europeos.

Es un interés fundamental de Estados Unidos negociar un rápido cese de las hostilidades en Ucrania, con el fin de estabilizar las economías europeas, evitar una escalada o expansión involuntaria de la guerra y restablecer la estabilidad estratégica con Rusia, así como permitir la reconstrucción de Ucrania tras las hostilidades para que pueda sobrevivir como un Estado viable.

La guerra de Ucrania ha tenido el efecto perverso de aumentar las dependencias externas de Europa, especialmente de Alemania. En la actualidad, las empresas químicas alemanas están construyendo en China algunas de las plantas de procesamiento más grandes del mundo, utilizando gas ruso que no pueden obtener en su país. La Administración Trump se encuentra en desacuerdo con los funcionarios europeos que tienen expectativas poco realistas sobre la guerra, apoyados en gobiernos minoritarios inestables, muchos de los cuales pisotean los principios básicos de la democracia para reprimir a la oposición. Una gran mayoría europea quiere la paz, pero ese deseo no se traduce en políticas, en gran medida debido a la subversión de los procesos democráticos por parte de esos gobiernos. Esto es estratégicamente importante para la Estados Unidos precisamente porque los Estados europeos no pueden reformarse si están atrapados en una crisis política.

Sin embargo, Europa sigue siendo estratégica y culturalmente vital para Estados Unidos. El comercio transatlántico sigue siendo uno de los pilares de la economía mundial y de la prosperidad estadounidense. Los sectores europeos, desde la industria manufacturera hasta la tecnología y la energía, siguen estando entre los más sólidos del mundo. Europa es sede de investigaciones científicas de vanguardia e instituciones culturales líderes en el mundo. No solo no podemos permitirnos descartar a Europa, sino que hacerlo sería contraproducente para lo que esta estrategia pretende lograr.

La diplomacia estadounidense debe seguir defendiendo la democracia genuina, la libertad de expresión y la celebración sin complejos del carácter y la historia individuales de las naciones europeas. Estados Unidos anima a sus aliados políticos en Europa a promover este renacimiento del espíritu, y la creciente influencia de los partidos patrióticos europeos es, sin duda, motivo de gran optimismo.

Nuestro objetivo debe ser ayudar a Europa a corregir su trayectoria actual. Necesitaremos una Europa fuerte que nos ayude a competir con éxito y que trabaje en concierto con nosotros para evitar que ningún adversario domine Europa.

Es comprensible que Estados Unidos sienta un apego sentimental por el continente europeo y, por supuesto, por Gran Bretaña e Irlanda. El carácter de estos países también es estratégicamente importante porque contamos con aliados creativos, capaces, seguros de sí mismos y democráticos para establecer condiciones de estabilidad y seguridad. Queremos trabajar con países afines que deseen restaurar su antigua grandeza.

A largo plazo, es más que plausible que, en unas pocas décadas como máximo, algunos miembros de la OTAN pasen a tener una mayoría no europea. Por lo tanto, queda por ver si considerarán su lugar en el mundo, o su alianza con Estados Unidos, de la misma manera que quienes firmaron la carta de la OTAN.

Nuestra política general para Europa debe dar prioridad a:

- Restablecer las condiciones de estabilidad dentro de Europa y la estabilidad estratégica con Rusia.
- Permitir que Europa se valga por sí misma y funcione como un grupo de naciones soberanas alineadas, lo que incluye asumir la responsabilidad principal de su propia defensa, sin estar dominada por ninguna potencia adversaria;
- Cultivar la resistencia a la trayectoria actual de Europa dentro de las naciones europeas.
- Abrir los mercados europeos a los bienes y servicios estadounidenses y garantizar un trato justo a los trabajadores y las empresas estadounidenses.
- Fortalecer las naciones prósperas de Europa Central, Oriental y Meridional mediante vínculos comerciales, venta de armas, colaboración política e intercambios culturales y educativos.
- Acabar con la percepción, y evitar la realidad, de que la OTAN es una alianza en perpetua expansión.
- Alentar a Europa a tomar medidas para combatir el exceso de capacidad mercantilista, el robo de tecnología, el ciberespionaje y otras prácticas económicas hostiles.

D. Oriente Medio: cambiar las cargas, construir la paz

Durante al menos medio siglo, la política exterior estadounidense ha dado prioridad a Oriente Medio por encima de todas las demás regiones. Las razones son obvias: Oriente Medio fue durante décadas el proveedor de energía más importante del mundo, fue un escenario privilegiado para la competencia entre superpotencias y estuvo plagado de conflictos que amenazaban con extenderse al resto del mundo e incluso a nuestras propias costas.

Hoy en día, al menos dos de esas dinámicas ya no se dan. El suministro energético se ha diversificado enormemente y Estados Unidos vuelve a ser un exportador neto de energía. La competencia entre superpotencias ha dado paso a una lucha entre grandes potencias, en la que Estados Unidos mantiene la posición más envidiable, reforzada por la

revitalización de nuestras alianzas en el Golfo, con otros socios árabes y con Israel.

El conflicto sigue siendo la dinámica más problemática de Oriente Medio, pero hoy en día este problema es menos grave de lo que los titulares podrían hacer creer. Irán, la principal fuerza desestabilizadora de la región, se ha visto muy debilitado por las acciones de Israel desde el 7 de octubre de 2023 y por la Operación Martillo de Medianoche del presidente Trump en junio de 2025, que degradó significativamente el programa nuclear iraní. El conflicto entre Israel y Palestina sigue siendo espinoso, pero gracias al alto el fuego y a la liberación de rehenes negociados por el presidente Trump, se han logrado avances hacia una paz más permanente. Los principales apoyos de Hamás se han debilitado o se han retirado. Siria sigue siendo un problema potencial, pero con el apoyo de Estados Unidos, los países árabes, Israel y Turquía, puede estabilizarse y recuperar el lugar que le corresponde como actor integral y positivo en la región.

A medida que esta administración derogue o suavice las políticas energéticas restrictivas y la producción energética estadounidense se incremente, la razón histórica por la que Estados Unidos se ha centrado en Oriente Medio irá desapareciendo. En su lugar, la región se convertirá cada vez más en una fuente y destino de inversión internacional, y en industrias que van mucho más allá del petróleo y el gas, como la energía nuclear, la inteligencia artificial y las tecnologías de defensa. También podemos colaborar con nuestros socios de Oriente Medio para promover otros intereses económicos, desde garantizar las cadenas de suministro hasta reforzar las oportunidades de desarrollar mercados abiertos y favorables en otras partes del mundo, como África.

Los socios de Oriente Medio están demostrando su compromiso con la lucha contra el radicalismo, una tendencia que la política estadounidense debe seguir fomentando. Pero para ello será necesario abandonar el erróneo experimento estadounidense de presionar a estas naciones, especialmente a las monarquías del Golfo, para que abandonen sus tradiciones y formas históricas de gobierno. Debemos fomentar y aplaudir las reformas cuando y donde surjan de forma orgánica, sin intentar imponerlas desde fuera. La clave para el éxito de las relaciones con Oriente Medio es aceptar la región, sus líderes y sus naciones tal y como son, al tiempo que se colabora en áreas de interés común.

Estados Unidos siempre tendrá intereses fundamentales en garantizar que los suministros energéticos del Golfo no caigan en manos de un enemigo declarado, que el estrecho de Ormuz permanezca abierto, que el mar Rojo siga siendo navegable, que la región no sea una incubadora o exportadora de terrorismo contra los intereses estadounidenses o el territorio estadounidense, y que Israel siga estando seguro. Podemos y debemos abordar esta amenaza ideológica y militarmente.

sin décadas de guerras infructuosas para «construir naciones». También tenemos un claro interés en ampliar los Acuerdos de Abraham a más naciones de la región y a otros países del mundo musulmán.

Pero los días en los que Oriente Medio dominaba la política exterior estadounidense, tanto en la planificación a largo plazo como en la ejecución diaria, han terminado afortunadamente, no porque Oriente Medio haya dejado de ser importante, sino porque ya no es la fuente constante de irritación y de catástrofes inminentes que era antes. Más bien está emergiendo como un lugar de colaboración, amistad e inversión, una tendencia que debe ser bienvenida y fomentada. De hecho, la capacidad del presidente Trump para unir al mundo árabe en Sharm el-Sheikh en pos de la paz y la normalización permitirá a Estados Unidos dar finalmente prioridad a los intereses estadounidenses.

E. África

Durante demasiado tiempo, la política estadounidense en África se ha centrado en proporcionar, y más tarde en difundir, la ideología liberal. En cambio, Estados Unidos debería buscar la colaboración con determinados países para mejorar los conflictos, fomentar relaciones comerciales mutuamente beneficiosas y pasar de un paradigma de ayuda exterior a un paradigma de inversión y crecimiento capaz de aprovechar los abundantes recursos naturales y el potencial económico latente de África.

Las oportunidades de participación podrían incluir la negociación de acuerdos para resolver conflictos en curso (por ejemplo, República Democrática del Congo-Ruanda, Sudán) y la prevención de nuevos conflictos (por ejemplo, Etiopía-Eritrea-Somalia), así como medidas para modificar nuestro enfoque de la ayuda y la inversión (por ejemplo, la Ley de Crecimiento y Oportunidades para África). Y debemos seguir siendo cautelosos ante el resurgimiento de la actividad terrorista islamista en algunas partes de África, evitando al mismo tiempo cualquier presencia o compromiso estadounidense a largo plazo.

Estados Unidos debería pasar de una relación con África centrada en la ayuda a una relación centrada en el comercio y la inversión, favoreciendo las asociaciones con Estados capaces y fiables comprometidos con la apertura de sus mercados a los bienes y servicios estadounidenses. Un área inmediata para la inversión estadounidense en África, con perspectivas de un buen rendimiento de la inversión, es el sector energético y el desarrollo de minerales críticos.

El desarrollo de tecnologías de energía nuclear, gas licuado de petróleo y gas natural licuado respaldadas por Estados Unidos puede generar beneficios para las empresas estadounidenses y ayudarnos en la competencia por minerales críticos y otros recursos.